

# DESARROLLO CONCEPTUAL DE LA POSICIÓN Y LA CONDICIÓN DE GÉNERO QUE POSEEN LAS DOCENTES DEL NIVEL INICIAL Y LAS MADRES DE FAMILIA

*Verónica Claudia Proaño Ocampo*  
*Licenciada en Educación Inicial*

Mediante el uso de la tecnología actual, antes del nacimiento, ya se puede conocerse el sexo del bebé. Ello promueve a que los padres se creen imágenes sobre su aspecto físico, su posible parecido familiar y hasta sus rasgos de comportamiento. También, conocer el sexo del bebé hace desarrollar toda una serie de expectativas sobre cómo será la niña o el niño que se espera. De hecho, puede decirse que desde muy pronto, los padres y madres empiezan a moldear sus mentes en torno al hijo o hija que esperan.

Del mismo modo, los maestros, establecen una multitud de diferencias entre los niños y las niñas; en la forma cómo se les habla a unos y a otros, lo que se espera de ellos, lo que más se les corrige, cómo se les anima a jugar con determinados juguetes, cómo se espera que tengan amigos o amigas, etc. Así, muchas actividades se realizan en función al sexo.

Aunque el sexo está determinado por lo biológico los padres y maestros se van a comportar de modo diferente de acuerdo con la imagen que cada uno de ellos tiene con respecto a lo que debe ser un varón o una mujer. Así la realidad social, que

se transfiere a la realidad educativa, muestra que existen aún diferenciaciones y desigualdades entre los hombres y las mujeres.

En el espacio educativo desde muy temprana edad los niños y las niñas acceden a la educación a través de relaciones e interacciones que se dan en un determinado contexto y sobre la base de determinadas pautas culturales y actitudes personales. En un espacio sociocultural como la educación, el género y su tratamiento se inicia en la relación entre la maestra y los alumnos, a través del contacto físico, el afecto y la comunicación que los involucra tanto en el plano pedagógico como emocional.

Igualmente, en el hogar, las relaciones entre padres e hijos involucran situaciones de vida en donde podrían ocurrir diferenciaciones en la crianza de los hijos e hijas. Los padres tienden a diferenciar las actividades de sus hijos de acuerdo al sexo, determinan así el campo de acción que les "corresponde" y es establecido por los patrones socioculturales de las sociedades. Es así como las hijas son rodeadas de motivos florales, encajes y rizos, muñecas y juegos domésticos, transmitiéndoles

de este modo, mensajes de pasividad y servicio. En cambio, a los hijos se les ofrece juegos mecánicos, equipos deportivos, tractores, leones, transmitiéndoles mensajes de actividad, poder y fuerza. Jeannine Anderson (1999) afirma que:

"La interiorización de moldes dota de características específicas los roles sociales asumidos por los niños posteriormente, haciéndolos adoptar una serie de patrones culturales, ideológicos y hasta psicológicos, que son traducidos luego en todas las esferas de la vida cotidiana" (p. 39).

Así, la condición de la mujer en la sociedad depende en gran medida de lo que las niñas viven y aprenden y de la identidad de género que van adquiriendo, básicamente a través de responsabilidades y expectativas domésticas que se les asigna frente a los miembros de su familia y luego frente al esposo. Las niñas, son las primeras en ser retiradas de las escuelas ya sea para trabajar en casa o como empleadas domésticas, por lo cual existe mayor índice de analfabetismo en mujeres, especialmente en áreas rurales.

Si bien la posición de la mujer, en las diferentes esferas,

se refleja al asumir paulatinamente diversos roles de liderazgo en organizaciones comunitarias como los comedores populares y comités de vaso de leche y accediendo a distintas esferas en el campo laboral y político; los contrastes en el acceso a la educación reflejan aún una minoría de mujeres profesionales en gerencia y administración, puestos que demandan una mayor calificación. Como se sabe, en la esfera política, la participación de la mujer también es aún minoritaria en el Congreso de la República, donde pocas veces han desempeñado cargos directivos, lo mismo ocurre en cuanto a la representatividad de las mujeres en cargos diplomáticos.

En base a esta problemática, que se inicia y desarrolla desde el hogar y la escuela, es preciso que tanto madres como maestras conozcan acerca del desarrollo del género y su influencia en la configuración de la identidad de los niños y niñas. Pero, este conocimiento no dependerá de sí mismo, sino de la posición sociocultural frente al género que poseen madres y maestras, la cual está determinada por las expectativas, opiniones, ideas, percepciones, supuestos y creencias, que poseen con respecto al tema de género y que constituyen el reflejo de su propia identidad de género, la cual va a influir en la creación del ambiente en donde se desarrollen los niños y niñas. García Aguilar, en *La crisis de la identidad de los géneros*, sostiene que la identidad de género es relativa a la posición que las personas ocupen en determinados contextos de su interacción. (Internet: 13/04/2002).

La construcción de la identidad de cada ser humano, es decir el concepto del yo, se configura, según Cooley, a través de las interacciones con las otras personas: al vernos reflejados en las actitudes y comportamientos de los otros hacia nosotros e imaginando qué piensan de nosotros, cómo nos ven y qué esperan de nosotros. Y a su vez, según Mead, el concepto de sí mismo se desarrolla como resultado del juego infantil de "ser otros": desempeñando roles diferentes y patrones estereotipados de comportamiento que observan a su alrededor, como reflejo de su cultura, en donde los niños tienen la oportunidad de verse desde el punto de vista de la otra persona.

Los juegos son significativos en el surgimiento del sí mismo porque exigen que los niños entiendan la forma cómo están coordinados los diferentes roles. El sí mismo se descubre cuando los niños empiezan a verse como parte de una sociedad, de un todo, y a interiorizar en su propia personalidad, actitudes, estándares y creencias de padres y de otros referidos a una impresión general de lo que la sociedad cree y espera de ellos. En este sentido la Identidad tiene un componente social.

Se considera que el género constituye la diferencia sexual que lleva a las personas a actuar según lo esperado por la sociedad.

Para explicar cómo se desarrolla el género y la identidad de género en la vida de cada infante, existen diversos enfoques. La investigación de la tipificación de género, se ha enfo-

cado en tres temas: el desarrollo de la **identidad de género**, es decir el conocimiento de que uno es niño o niña; el **desarrollo de los estereotipos y los roles de género**, entendiéndose que los roles de género son el conjunto de expectativas diferenciadas entre hombres y mujeres sobre cómo ser y actuar en sociedad, y los estereotipos de género como aquellos supuestos convencionales fuertemente arraigados acerca de las características, cualidades o defectos que se atribuyen a las personas y que éstas asumen como naturales de acuerdo a la diferencia biológica. Los estereotipos no poseen una base científica, ya que no existen diferencias significativas a nivel mental, emocional y de comportamiento entre ambos sexos.

Durante muchos siglos se ha supuesto que las diferencias innatas son las que explican el comportamiento de hombres y mujeres, y que la biología determina tendencias y rasgos de personalidad. Aunque pueden existir algunas diferencias innatas en el comportamiento entre los sexos, éstas difícilmente justifican las distinciones elaboradas en los roles de género. Mucho más significativas son las fuerzas sociales que influyen desde el momento de nacer, que ayudan a estimular la adaptación a los roles y estereotipos de género. Las evidencias vienen de muchas fuentes de la investigación biológica, psicológica y sociológica, las cuales explican que existe mucha más variación dentro de cualquiera de los sexos en relación con cualquier característica de la que existe, en promedio, entre los sexos. Por último, el desarrollo de patro-

nes de comportamiento tipificado según el género; es decir, la tendencia del niño o niña, debido a factores culturales y sociales, a favorecer las actividades del mismo sexo sobre aquellas normalmente asociadas con el sexo opuesto.

Existen, además, teorías que aportan información con respecto al desarrollo de la identidad de género. Desde la teoría biosocial, Money y Ehrhart (1972) en un estudio con niñas androgenizadas (órganos reproductores internos femeninos y genitales externos masculinos), reportó que el descubrimiento y corrección por cirugía y la reasignación de género (ya que habían sido tratadas como niños) presentó pocos problemas de adaptación o ninguno si es que el cambio ocurría antes de los dieciocho meses de edad; por el contrario era muy difícil, en extremo, después de los tres años.

Estos datos llevaron a concluir que existe un periodo crítico entre los dieciocho meses y los tres años en el cual se establece la identidad de género: asumiéndose una tipificación de género y clasificándose de este modo ellos mismos como lo que constituye ser socialmente un niño o una niña. En tal sentido, es preciso considerar a los tres primeros años de vida como un período sensible en el desarrollo de la identidad de género.

La teoría del desarrollo cognoscitivo de Kohlberg afirma que los niños son autosocializadores, que deben pasar por la identidad de género básica (soy niño o niña) y la estabilidad de género (el género es

percibido como estable, invariable) antes de alcanzar la consistencia de género (el género es inmutable, constante en diferentes situaciones).

La teoría de los esquemas de género de Martín y Halverson, explica que los niños que han establecido una identidad de género básica construyen esquemas de género intragrupo y extragrupo y del propio sexo, los cuales sirven como guiones para procesar la información relacionada con el género y para socializarse en roles de género. La información congruente con los esquemas es recopilada y conservada, mientras que la información contradictoria con los esquemas es ignorada y distorsionada, lo cual perpetúa los estereotipos de género que no tienen base en los hechos.

Con todos estos conocimientos acerca del género: enfoques y aspectos principales del desarrollo del género, la Identidad de género y los factores que inciden en el desarrollo desde edades tempranas en la vida del ser humano, es que se llevó a cabo una investigación en la cual se quería lo siguiente:

Conocer, cuáles son las variables de estudio acerca del tema de género en la última década, las cuales aluden a sus múltiples aspectos. Es decir, a la situación social y cultural, más reiterados. Asimismo, a la posición frente al género, es decir, lo relacionado con la participación, liderazgo, individualismo, ruptura de moldes ideológicos, etc. Este estudio teórico, también tuvo su contraste empírico. Se quiso conocer acer-

ca de la posición o tendencia conceptual frente al género de las docentes del nivel inicial y madres de familia, para lo cual se diseñó y aplicó un test de opinión en base a los distintos aspectos que configuran el tema de género, a través de la formulación de preguntas y situaciones de la vida cotidiana, para indagar acerca de su participación en torno a los roles de género, comportamientos estereotipados y valoración social a nivel de género femenino, como principales consideraciones y desde diferentes realidades socioeconómicas (estatal y particular).

En cuanto a la posición de las docentes (de acuerdo a la escala de valoración establecida), las docentes en promedio, tanto de centros estatales como particulares, poseen una posición conservadora muy cercana a la categoría (proyectiva). En este sentido, las profesoras de educación inicial se ubican en un punto de logro aún deficiente al manifestar escaso conocimiento con respecto a la perspectiva de género, el desarrollo del género en los niños y, sobre todo, una conciencia de género que las ubica en una posición aún tradicional. Considerando la responsabilidad frente a la educación de los niños y de las niñas y la influencia que ejercen sobre ellos, el contexto social exige el desarrollo cualitativo de una cultura de género en una escuela co-educativa en cuyo currículum se integren ambos géneros y en donde el tratamiento sea equitativo, posibilitando un análisis introspectivo con respecto a sus actitudes, ideas y creencias personales.

“La co-educación se entiende, como aquella educación que toma como punto de partida la consideración de las necesidades, expectativas e intereses tanto de hombres como de mujeres y que hace realidad en la práctica, la igualdad de derechos y oportunidades para ambos sexos..., partiendo de la igual valoración de lo público y lo privado, lo político y lo doméstico, lo racional y lo afectivo, lo masculino y lo femenino y con base en la aceptación del pluralismo, la diversidad y la diferencia, permita el despliegue de las individualidades y lo humano en ambos sexos” (Ospiña Paulina, *Género: variable clave en la educación*, Internet, febrero 2002).

En muchas ocasiones los tipos de juego que exhiben los niños están marcados por códigos de género sutil y casi inconscientemente incorporados, ha-

ciéndose necesario un mayor conocimiento de la docente, que permita auspiciar el desarrollo de interacciones pedagógicas renovadoras y dinámicas con perspectiva de género, para formular estrategias que eviten reproducir mensajes implícitos de discriminación de género.

En cuanto a las madres de familia, éstas poseen posiciones diferentes, aquellas cuyos hijos asisten a centros educativos particulares presentan una posición conservadora cercana a la proyectiva, mientras que las madres de centros estatales una posición indefinida cercana a la conservadora debido a que provienen de condiciones socioculturales diferentes. A su vez, esto indica que también las madres poseen una posición aún tradicional con respecto al género.

Luego se realizó un análisis para determinar las coinciden-

cias y discrepancias que existen entre profesoras y madres de familia. En cuanto a las coincidencias, se determinó que ambos grupos coincidían en su conocimiento y en su desconocimiento en temas acerca del género, coincidiendo mayoritariamente en su conocimiento en ítems referidos a supuestos convencionales acerca del varón, las diferencias entre niños y niñas, la educación de la mujer y situación social de la mujer. Esto puede deberse a que la mujer, desde su rol de educadora ya sea como madre o maestra, manifiesta características personales con cierta similitud en cuanto a ideas, actitudes, intereses, formas de pensar. En este sentido, estas mujeres desde sus diferentes realidades, asumen posiciones frente al género en base a la condición que viven y asumen día a día y que a la vista no parecen ser tan heterogéneas entre sí.